

El pleito en el PAN solo va a llevar a una pérdida de imagen del partido y de sus contendientes.

El pleito en el PAN por la dirigencia nacional muestra lo que ha pasado en este partido en los últimos años: Nula capacidad de hacer política para solucionar sus conflictos internos. Esto lo ha llevado a ser el partido con más pugnas internas en la selección de sus candidatos, y tener de los más bajos porcentajes de retención de puestos de elección popular. En el PAN manda la regla de “si yo gano te destruyo”, de ahí la urgencia de no perder.

Un grupo de senadores afines a Ernesto Cordero denunció ante el IFE al presidente nacional del PAN, Gustavo Madero, por usar recursos públicos para promoverse entre la militancia del blanquiazul y por efectuar actos de campaña de manera anticipada. Si bien están en su derecho de demandarlo y hay sospechas fundadas de que pueden ser reales las acusaciones, el hacerlo públicamente en medios para ganar adeptos, solo hace que empeore la imagen del partido. Los pleitos intrapartidistas comunican a la población una mezquina lucha por el poder y deterioran la imagen democrática del partido.

Desde que el PAN decidió abrir el proceso de selección interna a todos los militantes, se advirtió sobre los peligros que corrían. Todo lo que estamos viendo, una lucha fratricida entre miembros del mismo partido, es muy probable que se replique exponencialmente el día de las elecciones, donde la no aceptación de los resultados, las impugnaciones por el acarreo de votantes, las denuncias por el desvío de recursos serán los principales discursos de los candidatos a los medios de comunicación el día de la jornada electoral. PRD y PRI aprendieron lo peligroso de abrir la elección de presidente del partido y lo cambiaron a un proceso de selección cerrado.

El problema es que no dejan espacio a la política y las posturas han radicalizado su encono, impera la máxima “si yo gano: te destruyo”. De ahí que sea tan importante para cada una de las partes no perder la elección. La falta de espacios de negociación y de política se han vuelto una constante en el panismo, no en balde los conflictos internos los han llevado a perder posiciones como gubernaturas, presidencias municipales inclusive la misma presidencia de la república, recordemos la falta de cooperación entre Calderón-Josefina-Madero. De los tres principales partidos, es el que más conflictos internos han tenido en la selección de sus candidatos a gobernador en los últimos años y el que más gubernaturas ha perdido.

El PAN no ha aprendido la máxima: de que lo que más dañan a los partidos son las confrontaciones internas y las escisiones. Desde el Henriquismo (1954) y Cardenismo (1988), el PRI sufrió los mayores atentados a su hegemonía producto de divisiones partidistas. De igual manera, perdió varias gubernaturas a finales de los noventa: Tlaxcala (1998), Zacatecas (1998), Baja California Sur (1999) y Nayarit (1999) porque varios de sus militantes abandonaron las filas de su partido para abanderar otros colores.

Abandonaban al PRI aduciendo irregularidades, trampas, engaños, imposiciones, dejaban claro a la población la idea de que el partido no era democrático y que había una clara imposición de candidatos. Se postulaban por otros partidos y la ciudadanía los respaldaba dándoles el triunfo

electoral a pesar de que los partidos que los postularon contaban con una débil estructura partidista.

Lo que estaba en juego, era la imagen del partido. Los señalamientos mostraban al PRI como un partido anti democrático donde el candidato oficial era impuesto por su antecesor. Estas críticas les ayudaban a captar simpatías de la población para empeorar la imagen del PRI y que la elección girara en torno a la dimensión democracia-autoritaria más que a las propuestas de gobierno.

Pero los conflictos no sólo son por candidaturas sino también por posturas: Madrazo-Gordillo (aprobación de la reforma energética), Espino-PAN, Fox-PAN, Neo panistas V.S. doctrinarios, corrientes al interior del PRD, que corroen la imagen de los partidos. La gente cree más a las denuncias realizadas por sus propios militantes que por aquellos que son realizados por simpatizantes ajenos al partido y que son vistos como ataques partidistas. Las acusaciones internas son pruebas fehacientes de lo que ocurre dentro de la institución por lo que desilusiona a sus propios militantes y sirven como testimonio a los simpatizantes de otros partidos para criticarlos.

En el PAN se deberían crear instancias que promuevan espacios de negociación y permitan hacer política para que los candidatos asuman sus responsabilidades y las diferencias se resuelvan dentro de un espacio de institucionalidad al interior del partido. En lugar de enfrentarse a muerte deben existir mecanismos para incorporar a los derrotados; La gente de Cordero no debería denunciar ante los medios a Madero y él no debería hacer cosas buenas que parezcan malas ni responder irónicamente con un “presenten pruebas”. Después de todo lo que está en juego es el propio partido.

Las pugnas deben resolverse internamente a través de un órgano confiable y eficiente que de una expedita respuesta a las acusaciones que se le presentan, y esa misma institución debería realizar negociaciones y política para acercar a las posiciones encontradas. En el PAN han existido conflictos internos (1976, 1991) que ha provocado divisiones del partido, pero en los últimos años han proliferado causando crisis locales y llevando a importantes puestos de elección popular. Lo que llevo al PAN a ganar la presidencia en el 2006 fue la unidad antes los conflictos. Los enfrentamientos Espino-Medina y Calderón-Creel-Cárdenas siempre se resolvieron dentro de un marco de civilidad donde los perdedores aceptaron sus derrotas.

Será difícil que el PAN salga bien librado de esta lucha por el poder, las denuncias, los reclamos, los conflictos internos solo alejan a los militantes y espantan a posibles nuevos simpatizantes. Es necesario que dentro del partido se haga política para apaciguar las posturas y encontrar espacios de negociación, no solo para esta elección sino para todos los procesos que se avecinan en los próximos dos años. Nada bueno queda con estas posturas de enfrentamiento, de un “juego de gallina” utilizado en teoría de juegos. La expresión usada por el ex presidente Calderón: “es muy triste lo que pasa en el PAN” refleja la impotencia de poder coadyuvar a solucionar la crisis interna sin tomar partido por alguna de las posturas enfrentadas.